

UNA MIRADA AL PRESENTE CON ESPERANZA HACIA EL FUTURO

*+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo de Melipilla
Melipilla 21 de octubre de 2019*

Dolor y angustia que no nacieron ayer

1. Nuestra Patria vive momentos **dolorosos y angustiantes**. Algunas decisiones que afectan el poco patrimonio de la mayoría de los chilenos han dado paso a un estallido de manifestaciones en gran parte pacíficas. No somos economistas, pero sus medidas nos afectan a todos, especialmente a los pobres y las clases media; la economía afecta a la familia, a los niños y jóvenes estudiantes que han hipotecado por décadas el pago de sus estudios; una economía que hace daño a los trabajadores –obreros les llamábamos décadas atrás-; a las dueñas de casa y mujeres con remuneraciones que no alcanzan para llegar a fin de mes. Y qué hablar de los cesantes, los enfermos, las familias que buscan cómo hacer frente para aspirar a una casa digna. Como no mencionar a nuestros ancianos y sus pensiones de hambre. Todo esto y mucho más ha despertado un malestar que se ha ido incubando, desde hace muchos años, con enorme paciencia en la gente de bien y solidaria, como lo hemos visto en estos días. No son personas que piden gratuidad ni son violentos, por el contrario, demandan equidad y justicia.

Ideologías de muerte

2. Pero no podemos desentendernos de los delincuentes, narcotraficantes y grupos violentistas que se han tomado barrios y poblaciones, no sólo ahora. Estos últimos provienen de ideologías de muerte y de los pésimos ejemplos importados de otras latitudes vecinas. Hay ideologías que quieren desestabilizar a las instituciones infiltrándose en los auténticos movimientos sociales. Esto hunde sus raíces en **largos procesos culturales e ideológicos**. La influencia de **las ideologías** de hoy no tiene los contornos claros como lo tenían en sus definiciones históricas; es mucho más difusa; se respira en el ambiente y va conformando un modo de ser sin lucidez crítica; **no requiere de una adhesión intelectual**. Es un *tsunami* que todo lo inunda y cuyos estragos lo sentimos por todas partes.

Instituciones, democracia y creyentes

3. Es cierto que las instituciones no han estado a la altura de su inspiración, incluida nuestra Iglesia. Pero sin instituciones no hay democracia, no hay participación, no hay movimientos sociales, no hay centros comunitarios y tantas otras instancias de reunión para los vecinos.
4. Creo que si los creyentes no tomamos el pulso a esta realidad, nuestra respuesta no podrá ser relevante, no porque la propuesta que nace del Evangelio y del magisterio de la Iglesia no sea relevante, sino por defecto del evangelizador, vale decir **por defecto de nosotros**. La palabra de Dios debe inspirar el actuar de los creyentes en Cristo. Nos dice

el Apóstol Santiago: **“La fe sin obras es una fe muerta”**. Se trata de la fe probada, la fe cotidiana que se manifiesta en muchos y diversos quehaceres de los creyentes cristianos y católicos.

5. El Padre Hurtado decía: **“el mundo está cansado de discursos”**. **“Quiere hechos, quiere obras, quiere ver a los cristianos que encarnan como Cristo la verdad en su vida”**. El atractivo de este hombre santo es que fue poniendo en práctica lo que creía.
6. Nuestro Chile nos llama a mirar a los desvalidos de la Patria. El **“sentido del pobre”** marcó la vida de San Alberto; porque **el pobre** no es sólo una categoría sociológica. Es mucho más; **es una categoría eminentemente religiosa**; es decir, tiene que ver con Dios, porque Dios se identifica con el pobre, con el huérfano, con la viuda, con los enfermos, con los niños, con los migrantes. Por eso en estos momentos de crisis institucional en Chile, los más desvalidos deben ser una opción genuinamente eclesial que remonta a Dios y a Cristo mismo. El sentido del pobre pertenece a lo más genuino de la espiritualidad cristiana. Los grandes santos así lo atestiguan.

Mentiroso y homicida

7. La sociedad en que estamos ensalza la riqueza como un triunfo, el prestigio como un absoluto y el poder como la principal ambición. La mecánica de este mundo, no lo olvidemos, es la del príncipe de este mundo, el demonio: **“mentiroso y homicida desde el principio”**. Es decir, actitudes que se revelan en acciones contra la persona humana y contra las relaciones de fraternidad que deben existir entre los hombres. El Evangelio nos invita a tratar a los demás con respeto y amor. Las consecuencias de este modo de pensar y sentir son enormes. Ante todo lo que respecta a la dignidad de toda persona humana; una dignidad que no puede ser medida ni valorada por ninguna escala de valores, porque la dignidad de la persona humana es definida por la referencia a Cristo. Y Cristo es eterno. El Señor nos habla del gran valor que asume nuestra existencia a favor de los demás. Nuestra vida está hecha de pequeños gestos donde se juegan valores extremadamente grandes, como la relación con Jesucristo y por lo mismo nuestra relación con Dios. Un vaso de agua fresca dado con amor, tiene un valor inmenso ante los ojos de Dios. En estos pequeños gestos se juega nuestra credibilidad del valor que significa para el cristiano toda vida humana. **Doy gracias a todos los feligreses** de las Ayudas Fraternas, a las Visitadoras de enfermos, a las Catequistas, a las Asociaciones que acompañan a los migrantes, en fin.. es así como se construye la Iglesia y es un aporte a Chile.

Solidarios y justos: San Alberto Hurtado

8. Por eso, los cristianos estamos llamados a exaltar la solidaridad y la justicia como virtudes urgentes de verificar en nuestro tiempo. Pero no nos podemos preocupar de los pobres o de los marginados solamente motivados por una actitud compasiva o asistencial. San Alberto Hurtado nos deja una tarea que no podemos eludir. A veces esta tarea permanece oculta y hay quienes no quieren escucharla. Se trata, por el contrario, de hacer justicia. **“La justicia es una virtud difícil, muy difícil, cuya práctica exige una gran dosis de rectitud y de humildad”**.

9. No podemos permitir la apropiación egoísta e idolátrica de los bienes de la creación en manos de unos pocos. Nos duelen las injusticias sociales y valoramos todas las acciones destinadas a dignificar a los más pobres y hacerlos sujetos de nuestra historia, también con el apoyo de personas con poder económico.
10. San Alberto Hurtado amó a la Iglesia. La amó hasta las lágrimas. A ella fue fiel y obediente. Ella, siguiendo una larga tradición de nuestra historia, le mostró el mundo de los postergados, de los obreros, de los niños, de los intelectuales, de los sacerdotes. Esta herencia de la Iglesia provoca una alegría muy profunda para todos los que confesamos el nombre de cristianos y católicos. Toda su vida y toda su fe la pone en la figura de Jesucristo: **"El cristianismo no es una doctrina abstracta: un conjunto de dogmas que creer, preceptos y mandamientos... ¡¡El cristianismo es Él!! Persuadámonos bien; Cristo en el cristianismo no es una devoción. No es la primera devoción, ni la más grande. Verdad básica: el cristianismo es Cristo"**.

Cristo no está jubilado

11. No hay tarea más fascinante que ser testigos de Cristo. Y debemos actuarlo en la sociedad y cultura actuales donde a Cristo se le quiere exonerar, se le quiere desterrar y echar al olvido. Por eso debemos ser los hombres y mujeres de este tiempo; asumir la historia y la realidad concreta de nuestros semejantes, porque **lo que no es asumido no es redimido**. Cristo, el Verbo eterno de Dios se hizo "historia": gozosa, luminosa, dolorosa y finalmente gloriosa. Esa es nuestra vocación que debemos vivir sin miedos ni temores paralizantes, sino con la fuerza del Espíritu y con la convicción de que la promesa de Cristo se cumple: **"yo estaré con ustedes todos los días, hasta el final del mundo"**.
12. Queridos católicos realicemos nuestra misión en el mundo y en nuestra Patria con mucha más fe y oración; porque **"el justo vive por la fe"**. Y saldremos con una fe mucho más sólida porque Cristo mismo, como hizo con los discípulos camino a Emaús, nos devuelve la esperanza. Esperanza que nos regala Cristo en los millares de jóvenes que participan en nuestras comunidades; esperanza que nos dan las muchas instituciones de solidaridad y de apoyo a los niños abandonados y explotados; a las mujeres solas, esperanza de ver a tanto sacerdote, religiosa y laicos comprometidos con los más pobres, enfermos y ahora con los migrantes. Camino a Emaús Cristo Resucitado se revela a esos caminantes como "compañero" en la vía dolorosa de la desesperanza. "¡Compañero!", es decir, como aquel que comparte el Pan con nosotros. Cristo es nuestro Pan; Cristo es nuestro "compañero" siempre.
13. La evangelización se realiza dentro del contexto cultural de la época. No existen dudas que vivimos cambios culturales y sociales en Chile. La tarea evangelizadora de todos los creyentes no puede quedar fuera del contexto cultural dentro del cual las personas desarrollan su vida y en el cual expresan su fe.

Misioneros siempre

14. Es la convocación del Papa Francisco a este Mes Misionero Extraordinario, para conmemorar los 100 años de la Carta Apostólica **Maximun Illud**, del Papa Benedicto XV,

acerca de la acción misionera universal de la Iglesia en una sociedad que había vivido el flagelo de la primera guerra mundial, preparaba la segunda guerra y las siguientes "guerras frías". La Carta Apostólica de hace 100 años significa "**lo máximo**". Quiere ser una invitación a aspirar a lo máximo y que debe ser el deseo más profundo de la Iglesia en su **misión universal de anunciar a Jesucristo**.

15. Sólo quisiera decir una palabra de gratitud a Dios por Ustedes misioneros en los diversos ámbitos de la vida. Recuerdo la frase del Papa Benedicto XVI, cuando proclamaba en la Misa de inicio de su ministerio como Pastor Universal: "**¡La Iglesia está viva!**". ¡Así es! La Iglesia viva y joven es una experiencia que a diario contemplamos alegremente en el trabajo de los sacerdotes, diáconos, agentes de pastoral y catequistas; en el testimonio de las religiosas y en los fieles laicos que contribuyen a diario en la construcción del Reino de Dios. Todos conscientes de ser bautizados y llamados a la misión: "**La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos. La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque él ha resucitado verdaderamente**" (Papa Benedicto XVI).
16. Que la Virgen María del Carmen nos ampare y ayude a superar estos momentos aciagos y la injusticia que inunda a la Patria. Mi bendición.